

Ana y Elio: mis padres zamoranos

Federico Elio Prieto Martínez

Vamos a empezar describiendo y ubicando en el mapa de España el pueblo de mis padres y abuelos. Villalpando, parte oriental de la provincia de Zamora.

Los celtas dieron a nuestra villa el nombre de Itercancia, que significa “el sol de la llanura”. Posteriormente los árabes le dieron su nombre actual que quiere decir “Ciudad al sol”. El pueblo fue primero de los celtas, luego de los visigodos y posteriormente de los árabes, y hasta supo tener un “barrio de los judíos”, que aún hoy se menciona en Villalpando.

Actualmente se encuentra ubicado a la vera de la autopista que va de Madrid a La Coruña, aunque se puede ir hasta Madrid por la antigua ruta tradicional.

En sus primeros tiempos se supone que era toda amurallada, de lo quedan algunos vestigios, como por ejemplo la Puerta de Villa de San Andrés u [sic] algunos tramos de murallas.

Lamentablemente la juventud emigra a otras ciudades por la falta de oportunidades de trabajo que existen en el pueblo, aunque dos primos míos, Ignacio San Pedro, que es el que vende los productos de huerta, e Iván San Pedro, que es el panadero, se han quedado (son hijos de un primo hermano de mi padre llamado Eloy San Pedro Prieto).

Mis dos hijos y mi nuera son odontólogos y mi yerno arquitecto. Tercera generación de inmigrantes y segunda de profesionales. Como verán una familia bastante completa.

Esta fotografía que viene a continuación, es de mi abuela paterna Marta Eugenia Prada con mi padre Elio y mi tía Magdalena (1922).

Cabe consignar que a parte de sus hijos, mi abuela (viuda) vino a la Argentina con dos muchachos más a su cargo, también de Villalpando (Alejandro González y su hermana María).

Y como decía mi tío Alfredo Sanpedro –a lo que voy–. Mis padres dejaron el pueblo de Villalpando en épocas diferentes. Mi madre llegó a la Argentina con sus padres y sus hermanas en el año 1912, llamados por el hermano de mi abuelo Francisco Martínez Ballesteros.



Marta Eugenia Prada –abuela paterna– con Elio y Magdalena. 1922.



Abuela Mauricia con todos sus nietos argentinos.

Su arribo a esta ciudad se produjo en el mes de Agosto del año citado anteriormente y mi tío abuelo Francisco los ubicó como encargados de un conventillo (vecindad) que era de su propiedad.

Una acotación: mi abuela Mauricia, por su carácter tranquilo la llamaban “La Fancha” y a mi abuelo Justo que tenía una tienda “El Lienzero”.

Sigamos: Mis abuelos maternos vinieron con sus cuatro hijas (Federica, María, Ana (mi madre) y Teresa) además de un sobrino llamado Cipriano García Allende.

Luego de dejar el conventillo se instalaron en una amplísima casa con entrada para coches.

Allí mi abuela Mauricia cocinaba y daba de comer a más o menos veinte personas, que eran casi todos paisanos, y con esos paisanos se casaron sus hijas; Federica con Ángel Revuelta; María con Francisco González; Ana con mi padre Elio Prieto y Teresa con Pedro Sierra.

Mi abuelo Justo se dedicaba a vender huevos de gallina por la calle y de visitar a sus hermanos que vivían aquí (Francisco, Lorenzo, Basilio y Ana).

A continuación hay una foto de mi abuela Mauricia con todos sus nietos argentinos (Manuel, Elena Francisca, María Luisa, Federico Elio (yo), Faustino Dante, Justo Ángel y Teresa).

Por su parte la familia de mi padre llegó a la Argentina en 1920 –tenía 17 años– en el barco Island Pipers, luego de 28 días de navegación en Octubre de dicho año.

Cabe consignar que en Villalpando a mi abuela paterna le decían “La Montesa”, porque era de carácter muy fuerte, y a mi padre “El Montesín”. Mi abuela María Eugenia enseguida se instaló con una lechería y mantequería en la calle Humberto Primo n.º 2735 de esta ciudad de Santa Fe, y mi padre empezó a trabajar en la cervecería “Santa Fe” como lavador de botellas y más adelante como ayudante del bar del Círculo Italiano de Santa Fe.

Luego, a raíz de un aviso pidiendo empleados que supieran manejar carros, se empleó como repartidor en el almacén de un paisano (Arseño [sic] Muñiz), donde efectuaba el reparto de los pedidos que hacían los clientes al mencionado comercio (1923).

Luego se empleó con otro paisano –Venancio Martínez Caballero– que tenía un almacén donde mi padre hacía el reparto como en el anterior cochabo [sic].

A posteriori, Elio se empleó en un almacén muy grande que había en Santa Fe, que se llamaba “La Bola de Oro”, y estaba establecido frente a la Plaza de España, propiedad de un español que se llamaba Serafín Azo, donde hacía el reparto de la mercadería en una camioneta Ford-T modelo 1927, que fue el primer vehículo motorizado de reparto y por tal motivo salió publicado con mi padre al lado una foto en el diario “Nueva Época” de aquel entonces.

En el año 1928 (4 de Agosto) se caso con mi madre Ana Martínez Allende y el 12 de junio de 1929 nació el que escribe esta historia. Dicho matrimonio duró setenta y un años.

Para ese entonces mi padre se había establecido con negocio de almacén en la calle 9 de Julio y Junín, poniéndole de nombre al citado comercio “La Buena Medida”.

Luego de esa actividad siempre acompañado por mi madre –que era un ángel– le compró a una tía Pilar Prieto de Mansilla, un negocio de lechería y heladería que se llamaba “La Sin Rival”, que estaba ubicada en la calle Moreno y 25 de Mayo, donde estuvimos casi 10 años.

Mi padre, en el año 1929, entró a trabajar en el Teatro Municipal 1º de Mayo de esta ciudad como “avisador”, que es la persona que atiende en los camarines [sic], a los actores y actrices durante su permanencia en el teatro.

Así es que tenía dos actividades (en el teatro hasta 1969, donde se jubiló).

Dentro de este trabajo conoció a muchos actores que pasaron por el teatro; así fue como se hizo muy amigo de Osvaldo Sandrini, Osvaldo Miranda y el extraordinario actor que fue don Narciso Ibáñez Menta.

Mientras desempeñaba estas dos actividades, a mi padre le ofrecen la cobranza de la masa societaria de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Santa Fe, que aceptó y realizó por muchos años, siendo muy apreciado por su corrección y honestidad.

En el año 1941 (15-3-41), mis padres abandonan el negocio de la lechería y se hacen cargo del buffet del Centro Castellano de Santa Fe, y nos fuimos a vivir allí hasta el año 1954.

Viviendo en el C. Castellano, el que suscribe comenzó a trabajar en el Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Santa Fe como dactilógrafo y a estudiar Ciencias Económicas, recibiendo de Contador Público Nacional en el año 1950.

En el año 1954 y por invitación de un amigo del pueblo –Modesto Gañán– volvió mi padre a España y a su querido pueblo Villalpando, embarcándose en el barco Giulio Cesare y regresando en el Augustus. Una reflexión de mi padre cuando se embarcaba: “Cómo vine y cómo regreso”, pues eran barcos de gran categoría en aquel entonces y mi padre rememoraba la travesía de venida a este país.

Volvió prácticamente a conocer España, pues lo único que recordaba era Villalpando y el puerto de Vigo donde se embarcó. Luego de recorrer casi toda la península durante cinco meses, y cuando regresó en el mes de Septiembre de 1954, yo me casé con la que es mi actual esposa –Nilda Almirón– (25/9/54).

A todo esto mis padres vivían en su casa comprada con mucho esfuerzo en calle Gral. López N° 3184 de esta ciudad de Santa Fe.

Luego vinieron los nietos, a los que mis padres adoraban (Raúl y Vivian), sobretodo mi madre que tenía marcada preferencia por el varón. Mi madre se dedicaba exclusivamente a las labores domésticas y como dije en párrafos anteriores era una excelente mujer dedicada a su marido, a su hijo y a sus nietos. Cabe consignar, asimismo, que mis padres fueron personas muy queridas y respetadas en el ámbito familiar por todos los que integraban la misma.

Vivieron sus últimos años en su casa de calle Gral. López donde eran muy apreciados por sus vecinos, ya que al atardecer salían a sentarse en la [sic] puerta y a conversar con todos ellos.

Los últimos dos o tres años de su vida los trajimos a vivir a mi casa, ya que su situación de salud así lo indicaba, y fallecieron el año 1989 (mi madre en Septiembre y mi padre en Diciembre), con ochenta y cuatro y ochenta y seis años de edad respectivamente.

Esta fue la historia de Ana y Elio, mis padres zamoranos, a quienes les debo todo lo que soy.